

“La verbena de la Paloma o El boticario y las chulapas”.

En el siglo XIX los madrileños se divertían con nueve verbenas: la de San Antonio de la Florida – “la primera que el cielo envía “- seguida por las de San Juan, San Pedro, el Carmen, y Santiago, luego las de San Cayetano, San Lorenzo y la Paloma, para terminar en septiembre con la de la Virgen del Puerto. Bailaban y cantaban al son de guitarras, bandurrias y pianos de manubrio. Bebían vino, limonada, horchata, aguardiente y aloja.

Ricardo de la Vega y Tomás Bretón viendo que el nombre de la patrona popular de los madrileños estaba en boca de todo el mundo desde que Fernández y González escribiera su folletín, le dieron fama mundial con la zarzuela *La verbena de la Paloma o el boticario, las chulapas y los celos más reprimidos*, estrenada en el teatro Apolo en 1894. La historia del empleado de una imprenta enamorado de una chulapa, de sus celos y las ilusiones que se hacía un viejo boticario, entusiasmó desde el primer día.

El sainete lírico en un solo acto, con libreto de Ricardo de la Vega y música de Tomás Bretón, se convirtió en el prototipo de zarzuela del género chico. Sus personajes, el viejo boticario don Hilarión, su amigo don Sebastián, Julián, el celoso cajista de una imprenta, las chulapas Casta y Susana, la tía Antonia, el sereno, los guardias y el tabernero, -tipos característicos del Madrid de la Restauración y su ambiente castizo se hicieron inmediatamente familiares del público, como el chotis, la mazurca y algunos de los diálogos de esta obra, la más famosa del género chico.

En una zarzuela anterior, *El Barberillo de Lavapies*, estrenada en 1874, compuesta por Francisco Asenjo Barbieri, con

argumento de Luis Mariano de Larra, una pareja castiza, la protagonista se llama Paloma. E una joven enamorada de Lamparilla (el barberillo). En ella se canta

Como nací en la calle

de la Paloma

ese nombre me dieron

*de niña en broma .**

En poco tiempo la zarzuela de “La verbena de la Paloma” se difundió por toda España y por el mundo americano de habla española y “*la calle de la Paloma milagrera multiplicó su fama al hacerse además verbenera*”, según escribió Fernando Terán.

La Virgen de la Paloma se hizo universal hasta el punto de que muchas personas creyeran equivocadamente que era la patrona de Madrid, mientras entre las autoridades eclesiásticas de la diócesis se discutía si debía presidir la catedral en construcción, serlo la Virgen de la Almudena- patrona de la Villa- o bien la Virgen de Atocha – patrona de la Corte-. Por entonces la famosa imagen de la Virgen de la Soledad era venerada en la basílica de San Isidro de la calle Toledo. Esa circunstancia – la imagen de la Soledad en la calle de Toledo y el lienzo de la Soledad en la calle de la Paloma – restó fuerza a aquellos que querían que fuese la que presidiera el altar de la futura catedral.

Lo que sí podemos sostener es que la Virgen de la Paloma es la patrona popular de Madrid, “del Madrid cañí, castizo y barriobajero”, como escribió el sacerdote e historiador Félix Verdasco, durante varios años coadjutor en San Pedro el Real.

**.- Tuvieron que pasar muchos años, hasta 1932, para que en el libro de bautizos se inscribiera por vez primera el nombre de Paloma. Hasta entonces proliferaban en el barrio el nombre de Soledad, a partir de entonces los de Paloma o María de la Paloma.*

**.- La Virgen de la Soledad del escultor Gaspar Becerra, considerada por algunos especialistas como la mejor obra de la imaginería española del barroco, fue destruida en julio de 1936 al ser incendiado el templo junto con otros 46 en Madrid, perdiéndose así muchas obras de arte de incalculable valor.*